

## **CAPÍTULO 4 UN DÍA NORMAL, POCO COMÚN**

Los días habían pasado muy rápido, hacia ya casi tres semanas de la ceremonia de promesa y aun Yoel se jactaba de no haber olvidado nada y que más bien le pareció que al que se le olvidaron las palabras fue a Jacobo.

Ana se sentía orgullosa de que la hubieran hecho bien, ella la había echo antes que ellos y su ceremonia había sido menos efusiva, según Bernardo por que las niñas se preocupaban mas por como lucían sus uniformes que por lo demás.

Los días estaban transcurriendo tan comúnmente, como si el tiempo fuera un director de orquesta que dirige sin errores el destino de cada uno.

Esa miércoles, ya media semana, y las clases transcurre como deben ser según Yoel, sin embargo, los exámenes finales ya estaban más cerca, y los maestros no cejaban en recordárselos, para Jacobo dos meses aún era mucho y ya estudiarían juntos como el año pasado unas tres semanas antes de los exámenes.

-Oye, estos sándwiches que prepara tu abue están exquisitos. -Señaló Yoel, con un gran bocado-

-No hables con la boca llena Yoel, -le corrige inmediatamente Ana-

-No esta llena, esta media llena, -responde Yoel riendo y medio atragantándose-

-Bueno pues de cualquier manera no hables con comida dentro de tu boca, -le señala Jacobo, mientras le da ligeras palmaditas en la espalda-

Están en el tiempo de descanso entre clases, planeando la tarde para salir juntos al cine, hoy era día de “dos por uno” en el Cinepolis, y quieren ir a ver una película nueva, la ultima sobre la Guerra de las Galaxias, las preferidas de Jacobo.

-Órale, están planeando sin mí, -los interrumpió Bernardo, colocándose de un salto delante de ellos- así, que van a ir al cine sin mi grata presencia.

-No enano, ya sabemos que Ana te lo va a decir, para que nos acompañes, -le señala Jacobo-

-Además como quieres que te lo digamos ahora, si no sabemos donde te metes, siempre andas en el otro patio con los chavos de tu clase, -dijo Yoel, como reclamo-

-Pues ya sabes las que las maestras no quieren que los de la primaria nos juntemos muchos con los de la secundaria, -replicó Bernardo, defendiéndose-

En ese momento sonó la campana para regresar a las clases, y ya nadie dijo más solamente se despidieron.

-Órale, nos vemos en la tarde, -dijo Bernardo y salió corriendo-

-No se te olvide comprar cacahuates y chocolates, -le gritó Yoel-

-¿Porqué que le pediste eso?

-Es que siempre le tenemos que dar de lo que compramos, tú los cacahuates y yo chocolates.

-Si pero tú le quitas las palomitas de maíz a Ana y hasta te enojas porque les pone catsup.

-Si verdad, -sonrojándose-, bueno está bien, vámonos porque no nos va a dejar entrar el maestro de historia.

Ambos se levantaron y caminaron a su salón de clase, por el patio saludaron a algunos maestros y compañeros de otros salones. Llegaron justo cuando el profesor Octavius Castillo iniciaba el pase de lista, y todos sacaban su libro de historia universal.

-El tema de hoy es la Cultura Maya, un grupo étnico muy antiguo, que como todos saben habitó el sureste del territorio mexicano y parte de los que hoy es Guatemala, – señaló el profesor al mismo tiempo que encendía un proyector de imágenes y aparecía en la pantalla un mapa de América con la localización de la Cultura Maya-.

-Esto va a estar muy interesante, -dijo Yoel, sentado detrás de Jacobo-.

-Como pueden ver en la página setenta y siete de su libro, este mapa señala todos los sitios donde se instalaron grupos de los mayas, -se escuchó el movimiento de todos al hojear el libro para abrir en la página mencionada-.

-Vean que su mapa contiene espacios en blanco, ahora en su mapa localicen los lugares, nómbralos y dibújenlos de acuerdo al mapa que están viendo en esta imagen, -señaló la pantalla, se escuchó el bullicio al sacar los lápices de colores e iniciar la actividad para llenar el mapa del libro con todos los nombres raros-.

El profesor se sentó y empezó a revisar sus libros y cuadernos, mientras los alumnos platicaban entre ellos para colocar lo mejor posible los lugares y nombres. Pasados diez minutos el profesor Castillo se levantó y empezó a caminar entre las filas de sillas, observando el trabajo de cada alumno.

-Mientras localizan los lugares en sus mapas les platicó que el territorio completo que ocupó la cultura maya era un vasto territorio: 900 Km. de norte a sur, desde la costa norte de Yucatán hasta la del Pacífico, y 500 Km. de noreste a suroeste, entre la desembocadura del río Usumacinta y el golfo de Honduras. Se distinguen, al menos, tres grandes zonas, cada una de ellas caracterizada por formas culturales específicas y una trayectoria histórica definida: las Tierras Altas de Guatemala y El Salvador, en la costa del Pacífico; las Tierras Bajas del Sur, en los actuales estados de Tabasco, noreste de Chiapas y sur de Campeche, y las Tierras Bajas del Norte, la actual península de Yucatán por supuesto aquí, en México.

-Wooww, Yaco, ¿sabías eso?, yo me acordaba que sólo en México existieron los mayas, -señaló Ana que está sentada en la fila del lado derecho de Jacobo-, por cierto nunca me has dicho porque tu abue se llama Maya.

-Oye Yaco es cierto, no me había fijado en eso, Maya y los mayas, -riendo-, que coincidencia ¿no? –respondió Yoel rápidamente antes de que Jacobo abriera la boca.

-Desde un punto de vista histórico, la civilización maya comprende tres periodos: el periodo preclásico o formativo, que comenzó, cuando menos, hacia el 1500 a.C.; el periodo clásico, que duró entre el 300 y el 900 d.C.; y el periodo posclásico, desde el 900 hasta la llegada de los españoles a principios del siglo XVI, –continúo diciendo el profesor Castillo-.

-No se si tiene algo en común los mayas y el nombre de mi abue, y la verdad no le he preguntado, –contestó Jacobo seriamente, sin levantar la vista de su mapa, dibujando-.

-Oye Yaco te equivocaste en el nombre ese, -señalando una parte del mapa-, Palenque esta en territorio mexicano.

-La agricultura constituyó la base de la economía maya desde la época precolombina y el maíz es su principal cultivo. Los mayas cultivaban también algodón, frijol, chile, tomate, camote, yuca, cacao y otras especies comestibles. Las técnicas del hilado del algodón, la lana y el *ixtle*, obtenido de la yuca, además del tinte y el tejido, consiguieron un elevado grado de perfección, –se seguía escuchando la voz del profesor, mientras caminaba y ahora aparecían imágenes en la pantalla, de las actividades que él iba describiendo-.

-Ya acabe mi mapa, -señaló Yoel-.

-Yo también, -dijo Ana-

-Pues a mi unos amigos me están interrumpiendo y no me dejan acabar, -les reprochó con una sonrisa, ambos le hicieron gestos de burla-

-Pues ya termina porque el profe viene para acá.

Ciertamente el profesor Castillo seguía hablando, pero ahora se inclinaba en los mapas de los alumnos para revisar y poner algún señalamiento, Jacobo se apresuró a copiar los últimos dos nombres y dibujar una estrella en cada sitio señalado.

-Anoten los siguientes nombres que les voy a decir porque su tarea consiste en buscar una descripción de cada uno de los dioses que mencionaré, -señaló el profesor y todos prepararon su cuaderno, Jacobo rápidamente tomó su lápiz, mientras el profesor ya estaba revisando su mapa, señaló un error, continuó hacia el mapa de Yoel, felicitándolo porque hasta ahora es el único sin ningún error-

Siguió revisando los mapas y continuó hablando.

-A lo largo de los siglos la evolución de la religión y la mitología maya hizo referencia al mundo de los poderes a los que se rendía culto. Durante los periodos preclásico y clásico se centraba en el culto a un gran número de dioses de las fuerzas de la naturaleza y a los cuerpos celestes. Algunas de sus deidades supremas eran: Kukulcán, dios de los vientos, la guerra, la muerte repentina y los sacrificios humanos, versión maya del dios azteca Quetzalcóatl; Chac, dios de la lluvia; Itzamná, dios de los cielos y el saber; Ixchel, esposa de Itzamná, diosa de la luna y protectora de las parturientas; Ixtab, diosa del suicidio, y Ah Puch, dios de la muerte. Otras deidades destacadas eran: Ah Mun, Chac Mool, Bacab, Kinich Ahua y Ah Mucen Cab.

De pronto al escuchar los nombres, Jacobo sintió un ligero escalofrío, como si una ligera ráfaga de viento helado le tocara la espalda, volteó para ver a Yoel para ver si él había sido el causante de ello, sin embargo está con su vista en el cuaderno escribiendo los nombres que el profesor estaba mencionado, giró para ver a Ana pero ella también está escribiendo. De hecho todos sus compañeros estaban ocupados en lo mismo. Tratando de no darle importancia al hecho, continuó escribiendo los nombres, que ahora aparecían en la última imagen proyectada en la pantalla.

-Uno de los rituales mayas más importantes era el juego de pelota, practicado en un recinto que se edificaba en la mayoría de los centros ceremoniales. Este juego reproducía el movimiento anual de los cuerpos celestes, en especial el sol, -prosiguió el profesor, cuando se escuchó la campana anunciando el término de la clase, todos los alumnos se apresuraron a guardar sus libros y el cuaderno-, no olviden el deber de hoy, describir brevemente los dioses mayas que he mencionado, escriban un corto ensayo, lo quiero para el viernes.

Terminó diciendo el profesor, se dirigió a apagar el proyector, dos alumnos se levantaron a ayudarlo, una alumna le ayudó a levantar la pantalla y borrar el pizarrón, los demás alumnos se levantaron de sus sillas para relajarse un poco en lo que llegaba el siguiente profesor.

-Los nombres están bien difíciles de escribir y pronunciar, -dijo Ana-

-Pues si es un lenguaje interesante el de los mayas, -añadió Yoel-

Jacobo no dijo nada, seguía con esa extraña sensación, finalmente se dijo así mismo que no era nada, optó por no comentarles a Ana y Yoel, lo que consideró una tontería, que al fin y al cabo no era la primera vez que sentía algo así, y nunca era nada malo, aunque tampoco nunca es tan común. Pensó más bien en lo difícil que será hacer el ensayo, a él no le gustaba mucho la historia, le gustan más las ciencias.

Las clases continuaron durante dos horas más, y les habían dejado otros dos deberes, el profesor Fernando Facio de matemáticas y la profesora Linguayia Zarate de lengua extranjera, una para entregar también el viernes y la otra para el próximo lunes. Al finalizar el día de clase, bajaron al patio para salir de la escuela, rápidamente se le unió Bernardo que venía agitado por correr para alcanzarlos.

-Nunca me esperan, -les dijo tratando de jalar aire, ellos rieron y movieron sus cabezas como señal de resignación-.

-Entonces nos vemos en mi casa, -señaló Ana-, y lleguen puntuales, -sentenció-.

La tarde es preciosa, el clima es poco calido en esta época del año, y se incrementará al llegar el verano. La casa de la Familia Garza Tavera estaba situada en un complejo residencial exclusivo, al sudoeste de la ciudad, donde algunas familias ricas, construían sus casas. Los Señores Garza y Tavera son profesionistas exitosos. La casa es amplia, rodeada de jardines bien cuidados, pintada con colores verde pastel y blanco en sus paredes, una reja alta separaba todo hacia la calle. Las casas vecinas tenían las mismas características, sin embargo son de las casas que se construyen bajo el gusto de sus dueños.

Faltan veinte minutos para las tres de la tarde, en el interior de su cuarto se encuentra Ana, buscando su chaqueta ya dispuesta a estar lista, Jacobo y Yoel llegaron en menos de quince minutos. Ana es una chica, delgada a sus catorce años, su cuerpo ya ha tomado las formas femeninas de una linda adolescente. Su cabello castaño es ligeramente rizado, largo, le llega a los hombros, lo llevaba siempre sujeto con una cinta a manera de una corona. Sus grandes ojos de color café contrastan con la armonía de su rostro donde su pequeña nariz y boca daban una finura a sus rasgos, y la claridad de su piel hacía juego con la blancura de sus dientes cuando muestra su dulce sonrisa.

Es alta para el común de las chicas, claro su papá lo atribuía a sus ancestros que provenían de la parte norte del país, de ahí el apellido Garza también común en aquellos lugares. Salió de su cuarto y se dirigió al de Bernardo, para apresurarlo ya que sabía que aquel seguro estaría jugando con su videojuego.

-¿Ya estas listo osito? –Se asomó a la puerta del cuarto de él-

Bernardo está realmente ocupado, sentado en su escritorio, frente a él los útiles escolares y ciertamente a un lado el videojuego pero apagado.

-Ya casi, me estoy apresurando a terminar los deberes, no entiendo bien la división con fracciones y tengo que terminar tres ejercicios, –dijo con cierto enfado-, ¿después me ayudas un poquito o al menos me explicas? –agregó con cara suplicante-.

-Está bien, pero ya apúrate, aquellos chavos no tardan en llegar y ya vez que Jacobo es exagerado con la puntualidad cuando se trata de ir al cine. –Salió del cuarto y bajó a la sala para esperarlos-.

Bernardo se levantó, acomodó sus libretas, y guardó su videojuego. Bernardo es el único hermano de Ana, apenas tiene once años, ya próximo a cumplir los doce, es también un chico alto para su edad, y en contraste con su sobrenombre “el oso” su cuerpo no es robusto es mas bien delgado. Le llaman así porque es el sobrenombre totémico que escogerá en los scouts.

Su mirada es muy picara con sus grandes ojos negros, que destacan en su cara blanca, y no paran de mirar todo. Los rasgos de su cara aun son infantiles, aunque siempre como si mantuviera una expresión de picardía. No ha cambiado aun su cuerpo de niño, aunque ya ha iniciado el “estirón”. Bernardo esta considerado como un chico hiperactivo, con su propio “motorcito”, como dice su maestra en la escuela. Toda

actividad que le llama la atención desea hacerla, desde jugar con la patineta, practicar el taekwondo, tocar el violín o jugar al ajedrez.

Rápidamente se calzó sus zapatos tenis y se acercó al espejo para arreglarse el cabello, sus rizos son más evidentes que los de Ana, igual al de su papá sólo que más oscuro. Realmente no se peinó sino que los despeinó como para darse un estilo de desenfadado y menos formal. El sonido del timbre de la puerta de entrada, lo sacó de su contemplación, tomó su chamarra deportiva y salió corriendo de su cuarto.

-Ya salimos, en unos segundos, -se escuchó la voz de Ana con un tono mecánico por el intercomunicador de la puerta de entrada-

-Está bien, -contestó Jacobo del otro lado que se escuchó con el mismo tono de voz-.

Ana estaba a punto de gritarle a Bernardo cuando, lo vio bajar corriendo las escaleras.

-No corras así osito un día te vas a caer y lastimarte, -señaló con firmeza-.

Bernardo solo hizo un gesto de sorpresa, brincó los dos últimos escalones y cambió de expresión a una cara suplicante. Ana Movió la cabeza con gesto negativo, y caminó a la puerta de salida.

-Hermanos menores, porque se inventaron, -rezongó al caminar-.

-Para hacer feliz a toda la familia y pelear con la hermana mayor, -dijo Bernardo y soltó una carcajada. Ana sonrió-.

Caminaron rápidamente para tomar el transporte que los dejaría a una calle del complejo de cines. Después de unos veinte minutos llegaron y como era “miércoles de dos por uno” el lugar está lleno de gente principalmente niños, adolescentes y jóvenes que hacían fila para comprar boletos, palomitas de maíz y sodas, y hasta para entrar al cine. Estaban a tiempo son las cuatro de la tarde y la función empezaría a las cinco.

-Bueno, bueno, y ¿cuál película vamos a ver?, no me han dicho nada, -dijo Bernardo, con cierto reproche-.

-Hay enano, -dijo Yoel-, la nueva de la Guerra de...

-¡Órale! -exclamó Bernardo, sin dejar terminar la frase a Yoel-, ¿la estrenan hoy?

-Si enano, que atrasado andas en noticias, -le contestó Jacobo, y antes de darle tiempo a decir algo, empezó a caminar hacia la taquilla-, ustedes vayan a la dulcería a comprar los combos “cuates”, y no se te olvide ponerle catsup y salsa a las palomitas, -le dijo a Yoel, este iba a reprocharle algo pero Jacobo ya se había dado la vuelta-.

Pasados unos veinte minutos se reunieron de nueva cuenta y se dirigieron a la sala donde se exhibiría, la número siete. Entraron apretados entre mucha gente, platicando sobre como sería la película final de esta saga, Jacobo les iba explicando varias cosas del tema. Se apresuraron para tomar asientos a buena distancia y casi en medio de la sala, Yoel trató de adelantarse a un par de chicos, cuando accidentalmente Ana le pisó el talón del pie izquierdo, Yoel tropezó y levantó los brazos para balancearse, desafortunadamente él llevaba en ese momento la caja de palomitas y un refresco.

Las palomitas se elevaron en el aire algunas, Jacobo y Bernardo trataron al mismo tiempo de tomar la caja, pero entre la gente fue imposible, las palomitas de maíz cayeron cerca de ellos manchándoles la ropa de catsup y salsa, las manchas rojas se veían cómicas en la chamarra azul de Jacobo, en el pantalón vaquero de Bernardo y en los zapatos tenis de Yoel. Al principio las personas hicieron una exclamación de sorpresa, pero después, se escucharon risas, algunos voltearon para ver lo que sucedía y los más cercanos hasta aplaudieron, en un gesto de festejo.

Los cuatro amigos se quedaron parados, viéndose entre si, Ana tenía la cara roja de pena, Yoel agachado viendo su calzado, Bernardo pataleando y limpiando su pantalón

y Jacobo, viendo a la gente tomar el accidente como un acontecimiento divertido, alrededor de la exhibición de la película. Finalmente todo fue tan rápido que no hubo mucho tiempo para nada más, los cuatro voltearon a verse y también se rieron. Yoel se agachó rápidamente a recoger la caja media vacía de palomitas de maíz y el refresco, Jacobo sacó unas servilletas y se limpió, Ana avanzó para dejar pasar a las personas, Bernardo seguía pataleando y murmurando para sí.

Caminaron y encontraron cuatro lugares juntos, en cuanto sentaron, las luces se fueron apagando lentamente, el público empezó hacer silencio al mismo tiempo y el incidente anterior rápidamente quedó olvidado, de todo sólo quedaron las palomitas de maíz regadas por la escalera a unos metros de sus lugares y las manchas en las ropas. La luz de la película se inició en la pantalla, las imágenes se presentaron, el silencio se hizo total y los ojos empezaron a parpadear menos.

El final de la película fue apoteósico, las caras de los espectadores se llenaron de júbilo, la saga estaba completa y la satisfacción de los seguidores era enorme. Jacobo se sentía bien por compartir este gusto con sus amigos más cercanos y del incidente de la entrada, son evidentes las manchas rojas en las ropas, principalmente en su chamarra, la marca formó curiosamente una figura geométrica semejante a una “X” cuadrada. Salieron de la sala, Bernardo aun iba quejándose de las manchas de su pantalón vaquero, Ana y Yoel le decían que no era para tanto y que ni se le notaban tanto como la de Jacobo. Yoel y Bernardo se separaron para pasar a los sanitarios, Jacobo y Ana siguieron a la salida para esperarlos.

-Tú crees que realmente la oscuridad es más fuerte que la luz, -preguntó Ana, Jacobo se le quedó viendo con cara asombro, como de no entender nada-, hablo de la película, la elección que finalmente hizo Vader.

-¡Ahh! -exclamo Jacobo-, no te había entendido, -le dijo con una amplia sonrisa-.

-Pues que lento te viste.

-Lo que pasa es que sí, estaba pensando en la película, pero en otra parte, -le contestó, como para excusarse-, yo creo que es más fuerte el lado de la luz, pero implica mayor responsabilidad con los demás, en cambio el lado oscuro representa lo que quieres pero sólo para ti mismo.

-Ahora entiendo porque Vader al final quiso el lado oscuro, se mostró egoísta, únicamente quería tener poder, -dijo Ana-.

-Exacto, en cambio Yoda y los demás Jedis, buscan la cooperación y el bien común, ¿a poco no está chido todo eso? -preguntó en el momento en que por el pasillo venían ya Bernardo y Yoel-.

-Mira ya vienen aquellos chavos, -dijo Ana-.

Jacobo les hizo una seña de que apuraran el paso porque si no perderían el transporte, Yoel le entregó unas servilletas de papel, húmedas para que se limpiara la mancha de la chamarra. Jacobo lo intentó y sólo la disolvió ligeramente agrandándola.

-Mira ya ni sigas, porque se ve más evidente y fea, ya déjala así, -dijo Ana-.

-Pues tiene razón, se ve más grande y como un tache, -comentó Yoel-

-Pues a mí ya no se me notan, -señaló Bernardo-, miren me limpie bien aunque siento el pantalón todo mojado de enfrente.

Todos rieron y empezaron a caminar, Ana y Bernardo iban por delante y Jacobo con Yoel detrás de ellos platicando sobre los comentarios hechos por él y Ana sobre la película. La oscuridad de la noche ya era eminente, eran pasadas las ocho de la noche, empezaron a caminar más de prisa, las calles no estaban solas realmente había aun mucha gente caminando y circulando en sus autos. Caminaron por una calle recta

iluminada, dieron vuelta y se encontraron de frente con un anciano, que por su aspecto parecía un indigente, empuja un carrito de los que se usan en los supermercados, lleno de artículos viejos, y ropa sucia.

Él está vestido con ropas andrajosas y rotas, sus pies con calzado viejo, la barba larga y cana contrastaba con la oscuridad de su piel, maltratada por el sol y el sufrimiento de las calles. Al verlos, detuvo su marcha y dejó el carrito, se acercó a ellos lentamente, ninguno de los cuatro se movió de su sitio.

-Me pueden regalar una moneda, no he comido desde hace tres días, -les dijo extendiéndoles la mano sucia y con heridas mal sanadas-.

Los cuatro se buscaron en los bolsillos, Bernardo negó con la cabeza para dar a entender que él no traía monedas, Yoel le dio una moneda a Jacobo, y este adelantó unos pasos para dárselas a Ana. Junto las monedas con las suyas y le extendió la mano al anciano para que las tomara.

El anciano dio un paso hacia ella y tomó todas las monedas lo más pronto posible, en ese movimiento se le cayó una y Jacobo se apresuró a agacharse para recogerla y dársela, el anciano hizo el mismo movimiento pero más lentamente, cuando se dio cuenta del movimiento de Jacobo se enderezó y volteó a verlo. Primero vio la cara de Jacobo, después vio la mano que tenía la moneda, iba a tomarla cuando sus ojos se toparon en la mancha de la chamarra, con un movimiento rápido, retiró la mano, caminó dos pasos hacia atrás y soltó las otras monedas.

-El aluff... aluff... -Dijo el anciano como susurrando, señaló con su dedo índice izquierdo al pecho de Jacobo-, ¡Alefff! -gritó y con rapidez empujó su carrito, pasó a un lado de ellos y dio la vuelta a la esquina. Bernardo se apresuró a recoger las monedas y corrió tras el anciano-.

-Sus monedas señor, -gritó Bernardo-.

-¿Qué haces? -Le gritó Ana-.

Yoel y ella se dirigieron rápidamente tras él y casi chocan con este a la vuelta de la esquina, está parado contemplando la calle, a lo largo de esta no se ve al anciano sólo una pareja de jóvenes que vienen caminando a unos cuatro metros de ellos.

-Desapareció, -señaló Bernardo-

-¿A dónde se metió? -Acercándose Jacobo a ellos les preguntó-.

-No se, -dijo Yoel-, ya no lo vi.

-Yo tampoco, -dijo Ana-.

-La verdad yo tampoco ya no lo vi. -señaló Bernardo con mucha sorpresa-.

-Que raro. -Dijo Jacobo con cierta preocupación-.

Dieron media vuelta y continuaron su marcha, por unos metros nadie dijo nada, el silencio se hizo extraño entre ellos, de momento Bernardo soltó una carcajada.

-Ya ni se acordaron de sus monedas, bola de bobos y como yo las recogí son mías, ya tengo mañana para comprar una soda en la escuela.

-Eso ni lo sueñes enano, regrésame mi moneda, -dijo Yoel-.

-Si osito, las monedas son nuestras... y gracias por recogerlas por nosotros, devuélvelas o no respondo...

-Ya, está bien, sólo era broma, -dijo devolviéndole las monedas y soltó una segunda carcajada-

-¿Alguien me quiere explicar realmente que acaba de pasar? -Ana les devolvió sus respectivas monedas y les preguntó-.

-Pues evidentemente, parece ser que su mente hace años ya no está con él, -dijo Yoel guardando su moneda-.

-Pobre señor, parece que algo lo asustó, -dijo Bernardo-.

-¿Lo asusto? Porque dices eso enano. -preguntó Jacobo-

-Pues, señaló tu chamarra y abrió los ojotes, fue cuando gritó algo que no entendí.

-Tienes razón, -dijo Ana-, a mi también me pareció que tenía miedo y... que fue eso que gritó, ¿entendieron las palabras?

-No. -dijo Jacobo-

-Yo menos. -Aclaró Bernardo-

-Pues yo entendí como aluj, alej o alex.

-Algo así, como un nombre -dijo Ana-, a lo mejor creyó que eras una persona conocida por él, ya que dicen que tenemos un gemelo en algún lado. -terminó diciendo-

-Pues lo más seguro es que eso fue, -dijo Yoel y continuaron su marcha-

-Normal, puede ser normal, pero poco común, -dijo Jacobo y al decirlo sintió un escalofrío, como el que sintió en la clase de historia, subió el zipper de su chamarra, recordó una escena de la película, sonrió y pensó que no era nada de que preocuparse.

-Apúrense o se nos va hacer tarde, -dijo Bernardo-

-Oigan, me gustó mucho el final de la película... la lucha final de la luz contra la oscuridad... -Continuó diciéndoles Jacobo mientras llegaban a su destino-